

ALMERÍA

Paula Chofre Callejón. 4º ESO. IES Maestro Padilla

### El peso de tu mochila

Hace un segundo te despediste de mí, con una mochila que te doblaba en tamaño y unos ojos rebosantes de estrellas. Te retuve en la puerta de casa, a pesar de tus quejas y tu preocupación por llegar tarde. Intenté alisarte una camisa perfectamente planchada, fingí encontrar suciedad en tu cara y pasé una mano por tu indomable remolino de pelo. Te taladré los oídos con el típico discurso: pótate bien, hazle caso a los profesores, presta atención... Me convencí de que estaba siendo responsable, pero tan solo eran excusas para abrazarte más tiempo.

Hace mil años te fuiste de casa. Tu mochila no llevaba la mitad de lo que me habría gustado, tu uniforme estaba falto de cualquier imperfección, tu pelo iba recogido en un pulcro moño y ya no había discurso que pudiera regalarme un instante más contigo. Por un momento, pensé ver a una desconocida. Tu mirada encontró a la mía y la familiaridad de aquellos ojos me envolvió una vez más. El brillo seguía intacto, pero había sido pulido de forma que ahora, junto con el entusiasmo joven, reflejaba otra cosa: determinación.

Te necesitaban allí. Tú lo sabías. Yo lo sabía. La desgracia televisada gritaba pidiendo ayuda y era vuestro deber acudir. Aborrecía la imagen de mi niña entre toda esa desolación y, aun así, el orgullo que sentí era tal que me inflaba el pecho y me elevaba hasta rozar las nubes. Los afortunados que seguíamos la situación a través de los televisores, inundados por la impotencia, no podíamos sino admirar cómo vuestros esfuerzos devolvían, poco a poco, la vida a la ciudad.

Acostumbré a dejar la televisión encendida. Los informativos y reportajes llenaban el silencio del salón, sumergiéndome en lo que se había convertido en tu mundo. Celebré cada rescate, lloré cada pérdida, abracé a cada madre, besé a cada hija y ahora sé que al igual que yo siempre estuve para ti, tú estás donde te necesitan.

Te quiere mucho,

Mamá.